BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Integración de la juventud en la vida local

Por L. PEGUEROLES A.

Es una exigencia. La juventud es consciente de su papel, «precisamente en cuanto tal juventud». No ya por el tan traído y llevado argumento de que el mundo es para los jóvenes. Si se observa, se ve que es un puro sofisma. «El mundo es de los jóvenes, porque en él han de vivir el día de mañana». Explicar la importancia de la juventud en función del mañana, es un error, puesto que así la sociedad jamás será de la juventud. Los jóvenes hoy, adultos mañana, se encontrarán con una juventud que a su vez reivindicará un puesto en la sociedad. Así, pues, es en la hora presente que hemos de colaborar en un mutuo diálogo y en un plano de igualdad, sin prejuicios de edad por parte de unos ni de otros.

Desgraciadamente, esto es pura teoría. Los adultos se sienten paternalistas ante una juventud que creen desviada cuando no comparte sus ideas. Y paternalista también cuando las comparte, pretendiendo dirigir las actividades de éstos. Se nos tiene como puros ejecutivos de sus proyectos. Y la juventud, por su parte, no ceja en su forcejeo para arrancar a los «amos» de la sociedad pequeñas parcelas de lo que le corresponde. La Asamblea Nacional de Juventud, celebrada en Madrid en junio del pasado año, fue muy clara al respecto: «A los adultos, pedimos: Que nos acepten a los jóvenes tal cual somos, lo cual supone permitir incluso la equivocación, corregirla a tiempo, pero siendo comprensivos ante la misma». «A los jóvenes, pedimos: Que aceptemos a las personas con espíritu de apertura y respeto».

En el caso de Tortosa, no son necesarios grandes esfuerzos para darse cuenta de la total desconexión de la juventud en la vida ciudadana. Nuestro papel en ella es nulo. Los universitarios pasan la mayor parte del año fuera de sus hogares y, en el mejor de los casos, se entregan a un estudio egoísta con ánimo de lucro, sin adivinar, o ignorando, la función social de su trabajo actual y el de futuros profesionales. Esto se explica por la procedencia de estos jóvenes. En su mayoría, pertenecen a clases privilegiadas. Dos entidades particulares les agrupan, con el ánimo de ayudarles en su promoción: el Patronato Escolar-Obrero y el Club Universitario. El primero amalgama a una juventud heterogénea. El segundo (aunque no sea requisito indispensable para pertenecer a él, está integrado, en su mayoría, por universitarios), empeñado en la promoción cultural de los jóvenes. Tarea que lleva a cabo no sin dificultades.

El resto de los jóvenes — oficinistas, administrativos (clase media) y los obreros — están inmersos en una indolencia desesperante. Los primeros, víctimas de su propio medio ambiente, que castra sus ideales con comodidades de pequeño burgués. Y los segundos, condenados a callar, víctimas de la opresión de una sociedad injusta. Ni a unos ni a otros se nos da la oportunidad de manifestarnos, y así cobran un especial relieve las palabras antes citadas y estas otras, entresacadas también de las «Declaraciones de la Asamblea de Juventud»: «Pedimos a la sociedad: La creación de cauces de diálogo entre autoridades y juventud que permitan a ésta una representatividad auténtica, personal y colectiva, e incluso institucionalizada, sin partidismos». «Presencia activa de la juventud en aquellas organizaciones e instituciones en las que se encuentra englobada con el mundo adulto».

Los tiempos que vivimos nos hacen concebir la esperanza de una solución a estos problemas. Así nos lo deja entrever la mayor plenitud del Hombre, que en el siglo XX alcanza cimas insospechadas en el campo científico, humano y religioso. El Concilio, con sus palabras, nos alienta a los jóvenes a proseguir nuestra lucha para conseguir un mundo mejor. Lucha de la que no están excluídos los adultos, quienes con su experiencia y madurez pueden enriquecer nuestro bagaje de entusiasmo, fe y entrega. «Conscientes de su propia función en la vida social, desean participar rápidamente en ella» («Gaudium et spes», 7).

Font: biblioteca.tortosa.cat